

De esta manera , todo el cuerpo del Estado Lacedemonio , compuesto de todos sus particulares , havia transportado publicamente à los jóvenes el derecho de tomar en los jardines , y en las salas los viveres , que les convenia . Sin que por tomarse esta licencia quedassen delinquentes , afsi como los Ciudadanos de Athenas , quando iban à los jardines , y frutales de Cimon à tomar lo que necesitaban , porque era regular , que todos los particulares de Sparta , que miraban à estos jóvenes como hijos , les huviesfen dado el mismo permiso , que Cimon concediò à los Athenienses , que solo eran sus Ciudadanos .

Por lo que mira al exemplo de los Schitas , entre los quales era severamente castigado el robo , es bien visible la razon de la diferencia . Consiste en que la Ley , que es la que solamente decide en la propiedad , y el uso de los bienes , no havia acordado entre los Schitas derecho alguno en la hacienda de un particular para con otro : y la Ley entre los Lacedemonios permitia el uso contrario . Havria sido verdadero hurto ir à los jardines de Pericles , Themistocles , y Alcibiades à tomar el fruto que producian , porque sus dueños se havian reservado la propiedad : pero no lo era ir à cogerle en los frutales de Cimon , y de Pelopidas , porque havian hecho comun à todos sus Ciudadanos el goze de estos bienes .

No hay que temer de ninguna manera , que la costumbre permitida en Sparta enseñe à la juventud à no respetar en otro distinto caso el bien ageno . Porque los establecimientos de Lycurgo , que havian desterrado de Sparta el uso del oro , y de la plata , y que obligaban à todos los Ciuda-

da-

danos à vivir , y comer juntos , havian hecho el robo de los muebles , y del dinero inutil , ó por mejor decir , imposible , y afsi no se viò en el dilatado curso de tantos siglos , ni un solo robo en Lacedemonia .

## QUARTO FRAGMENTO.

### SACADO DE LA HISTORIA GRIEGA.

*Floridos dias de Thebas , y libertad de Syracusa.*

CON el intento de ser breve , pondré juntos estos dos Fragmentos de Historia , aunque muy diferentes ; y por la misma razon no me detendré en hacer mas relacion , que la precisa , para dár à conocer el caracter de los que tuvieron la mayor parte en ellos .

#### 1. *Dias floridos de Thebas.*

Ningun rasgo de la Historia nos muestra mejor à mi parecer , quanto puede el verdadero merito , y què recurso es para un Estado tener grandes Capitanes , como lo que sucediò à Thebas en un corto espacio de años . Esta Ciudad de muy pocas fuerzas propias , acababa de verse reducida como en esclavitud . Lacedemonia , por el contrario , desde muchos tiempos , estaba en posesion del mando , y señoreaba à toda la Grecia . Dos Thebanos , con su valor , y su prudencia , abatieron el formidable poder de Sparta , y ensalzaron à su Patria à la mas alta gloria . Propondré el suceso sin desmenuzar sus circunstancias .

Tt 2

Es.



Estos dos Thebanos fueron Pelopidas, y Epaminondas, ambos de las mas ilustres familias de su Ciudad. El primero nació con muchas riquezas, las que aumentò con la herencia de una casa muy poderosa. En quanto à el otro, le era natural la pobreza, por ser heredada de Padre à hijo: y se la hizo mas familiar, y mas facil de tolerar el sério estudio de la Filosofia, y con el metodo de vida simple, que siguió siempre de un modo constante, y uniforme. El uno mostrò el uso que se debía hacer de las riquezas, y el otro el que se podia hacer de la pobreza. Pelopidas repartia su hacienda à todos los que necesitaban, y merecian ser socorridos, haciendo ver, (dice Plutarco) que era Dueño, y no esclavo de sus riquezas. Nunca pudo conseguir de Epaminondas, que quisiese admitir sus generosos ofrecimientos, y usar de sus bienes, y de él aprendió à vivir como pobre en medio de las riquezas. Visitaba expressamente las casas de los pobres, para aprender de ellos à carecer de muchas cosas. Decia, que se avergonzaria de gastar mas en su mesa, y en sus vestidos, que el mas infimo de los Thebanos. Usaba de tanta severidad consigo mismo, con el solo fin de hallarse en estado de repartir su hacienda entre mayor numero de personas honradas, que lo necesitaban.

Ambos havian nacido para cosas grandes, aunque con la diferencia, de que Pelopidas se aplicaba mas en exercitar su cuerpo, y Epaminondas en cultivar su entendimiento. Ambos empleaban el tiempo, el uno en el exercicio de la lucha, y de la caza, y el otro en la conversacion, y estudio de la Filosofia.

Pero lo que sobre todo ha merecido la admiracion de las personas de juicio, ha sido aquella amistad, y union inalterable, que conservaron todo el tiempo de su vida, aunque se hallasen casi siempre empleados juntos, yà en el mando de los Exercitos, ò en el Gobierno de la Republica: union fundada sobre una mutua estimacion, y aun mucho mas sobre el amor del bien público, de lo que procedia el que cada uno mirasse los sucesos del otro como propios; esta inteligencia, y este buen acuerdo, circunstancias, que dificilmente se concilian entre los que à un mismo tiempo gobiernan el timon del Estado, como se puede ver por el exemplo de los mas grandes hombres de Athenas, no puede ser sino efecto de una verdadera grandeza de animo, y de una virtud sólida, que no buscando, ni la gloria, ni las riquezas, funesto origen de las disensiones, y de la embidia, aspira solo al bien, y al engrandecimiento de la Patria, y es muy superior à las pequenezes, y à la baxeza de una vil emulacion para quien el merito de otro es un tormento.

La primera, y la mas ilustre prueba, que dió de su valor, y de su prudencia Pelopidas, fuè la arrogante empresa, que aun siendo jóven, concibió, y puso en execucion, de libertar à su Patria del yugo de la dominacion de los Lacedemonios, que por sorpresa se havian apoderado de la Ciudadela de Thebas. Supo formar en poco tiempo una conspiracion considerable contra los Tyranos. Aunque este negocio fuè dirigido con todo el secreto posible, un instante antes de la execucion, llegó un Correo à toda diligencia preguntando por Archias, Cefe de los Tyranos, que se hallaba con todos à



la mesa en festiva alegría; le puso en las manos una carta, recomendada como muy importante, que contenia asuntos serios. En efecto se supo despues, que señalaban muy por menor todas las circunstancias de la conjuracion. (59) Echando à reir Archias, dixo: *Quedense hasta mañana los negocios serios*, y puso la carta debaxo de la almohada sobre que estaba recostado; pero no huvo para el mañana. Aquella misma noche fuè muerto con todos los Tyranos, y se recobró la Ciudadela. Se puede decir, que la mudanza, que sucedió muy en breve, en los negocios, y la guerra, que abatió el orgullo de Sparta, y la quitó el Imperio de la Grecia, fuè obra de sola esta noche, en la qual Pelopidas, sin tomar, ni Fortaleza, ni Plaza, solo con un corto numero de Tropas desató, por decirlo así, y rompió los nudos de la dominacion de los Lacedemonios, que parecia, que jamás llegaría el caso de romperse, ni desatarse.

Tuvo parte despues en todas las victorias que consiguió Thebas de los Lacedemonios. A vista de tan grandes, y felices expediciones, todas las Ciudades de Thesalia llamaron à Pelopidas contra el Tyrano que las oprimia. Parte sin dilacion, y les dà la libertad con su presencia.

Los dos Principes que disputaban la Corona de Macedonia, le nombran por arbitro de su querrela. Les señala las condiciones de la paz, y les pide rehenes para seguridad de su palabra. Tan grande era el renombre de Thebas, y la confianza que se tenia de su justicia. Despues de esto fue en calidad de Embaxador al Rey de Persia, y fue recibido con las mas grandes demostraciones

(59) καὶ ὁ Ἀρχίας μεδιόσας. Ὁ δὲ ἐν εἰς αὐριον (ἐφ) τὰ σπῆλαια.

de distincion; y aprecio; y mientras que los Embrados de las otras Republicas se agitaban por su interes particular, el solo trabajaba por el bien comun de la Grecia, y sin pedir cosa alguna para su Patria, nada mas quiso, que la libertad de los Griegos, y su absoluta independenciam. Gustoso de haverla conseguido, y sin apego à los magnificos regalos que le ofreció el Rey, solo aceptó aquellos que no podian enriquecerle, y señalaban simplemente el favor, y la benevolencia del Principe.

Tuvieron fin tan heroicas acciones con una muerte à la verdad muy gloriosa, pero que por lo mismo dexó bastante que desear. Perseguiendo con mucho ardor al Tyrano Pheres, que huyendo se havia retirado al Batallon de sus Guardias, murió Pelopidas à manos de la multitud, despues de las mas heroicas acciones de valor. Deberia haver tenido presente, que los grandes hombres son deudores de la vida à su Patria, y que por ella solamente, y no por sí deben morir.

Hablando de Epaminondas, (60) es cierto, que ha sido considerado con razon como el primer hombre de la Grecia. (61) No será facil asegurar si fue mas grande Capitan, que hombre de bien. Juntaba el solo, como lo nota Diodoro de Sicilia, todas las grandes calidades de los mas famosos Generales, y carecia de sus vicios. Era igualmente insensible à la ambicion, que à la avaricia. No buscó para sí el mando, pero procuró que le tuviese su Patria. Tan lexos estuvo de

(60) Thebanum Epaminondam, haud scio an summum virum Graciae.

Cic. lib. 3. de Orat. n. 139.

(61) Fuit incertum, vir melior an

dux esset. Nam & imperium non sibi semper, sed patrie quæsit: & pecunie adeo parcus fuit, ut sumptus funeri defuerit. Justin. lib. 6. cap. 8.



que le tentassen las riquezas, que jamás quiso que se acercassen à él: le parecia que habria perdido la honra en el mismo instante que se viesse rico; y le acompañó su pobreza hasta el sepulcro, al que fue conducido à expensas del público. Haviendo nacido pobre, quiso serlo siempre, y jamás pudo su amigo Pelopidas vencer su resistencia. „ No me averguenzo, decia, de una pobreza, que no me ha privado de merecer los primeros empleos de la Republica, y el mando de sus Exercitos. Ella no me ha hecho desayre alguno, con que no es razon que yo se le haga, abandonandola.

No (62) fue mas codicioso de gloria, que de riquezas. Jamás solicitó los primeros puestos; las dignidades si que le fueron à buscar, obligandole muchas veces à que hiciesse violencia à su modestia. Se portó siempre de tal modo, que él honraba mas à los empleos, que estos le honraban à él.

Su rectitud, su sinceridad, y su invencible amor à la Justicia, le adquirieron una entera confianza de sus Ciudadanos, y aun de sus enemigos. No era posible dexar de amar, y de admirar en él un caracter constante de bondad, y de dulzura, que nada era capaz de alterar, ni disminuir la veneracion, y alta estimacion que le grangearon sus grandes prendas. En estas (63) especies de virtudes hace consistir Plutarco la verdadera gran-

(62) Gloriz quæque non cupidior, quam pecunie, quippe recusanti omnia imperia ingesta sunt; honoresque ita gessit ut ornamentum non acciperet, sed dare ipsi dignitati videretur. Jam literarum studium, jam philosophiæ doctrina tanta, ut mirabile vi-

dereatur, unde tan insignis militiæ scientia homini inter literas nato. *Justin. ibid.*

(63) Ην ἀληθῆς μὲν ἑστὶν ἡ ἀρετή, καὶ δικαιοσύνη, καὶ μεγαλοψυχία, καὶ πραότης. *Plus. in Pelop.*

grandeza de Epaminondas. Ninguna cosa hay en efecto mas dificultosa que estas calidades en un poder casi soberano, en medio de las guerras, en las victorias, y en el manejo de los negocios; y no hay cosa que mas bien merezca prevenirse, y encomendarse à los señores, à los poderosos, y à los que mandan, pues por lo comun substituyen en lugar de estas virtudes el artificio, la simulacion, la soberbia, y la profusion.

La elevacion de sus sentimientos le hizo llevar siempre con blandura, y con paciencia la envidia de sus iguales, el mal humor de sus Ciudadanos, las calumnias de sus enemigos, y la ingratitud de su Patria, despues de sus grandes servicios. (64) Estaba persuadido à que la magnanimidad consiste principalmente en sufrir estas pruebas sin turbarse, sin queja, y sin disminuir nada de su zelo: (65) porque se debe mirar à la Patria como à quien nos ha dado el ser, de quien debemos recibir los malos tratamientos con sumision.

Ninguno supo mejor el arte militar. Juntaba à un intrepido valor una prudencia consumada. Sus virtudes, no solo eran efectos de la excelente educacion que le havian dado, sino tambien de su dichoso natural. Desde su mas tierna edad manifestó un gusto maravilloso en la aplicacion al estudio, de suerte que causaba admiracion el ver, que un hombre nacido entre las letras, y criado en el seno de la Filosofia huviesse podido

Tom. III.

ad-

(64) Τὸ δὲ σοκοφάνημα καὶ τὴν πείραν Ἐπαμεινώνδας ἐνεχε πρώτος, μέγας αἶρος ὑνδρείας καὶ μεγαλοψυχίας τὴν ἐν τοῖς πολιτικαῖς ἀνέμοις

κίαν ποιοῦμενος. *Ibid.*

(65) Ut parentum levitiam, sic patriæ, patiendo ac ferendo lenendam esse. *Liv. lib. 37. num. 24.*



adquirir tan perfectamente la ciencia, y arte militar.

Estas son las circunstancias que hacen grandes à los hombres; de esta manera se forman, y esto es lo que se ha de hacer observar à los jovenes destinados à la guerra, y à los empleos del Estado, y à qualquier otro, porque son muchos los que miran el estudio como cosa inutil, y aun à veces poco honrosa para ellos. Ciceron en el tercer libro del Orador hace una dilatada relacion de los mas ilustres Capitanes de la Grecia, que todos havian cultivado su entendimiento con el estudio de las ciencias, y en particular con el de la Filosofia: Pisistrato, Pericles, Alcibiades, Dion de Syracusa, de quienes hablaremos luego; Timotheo hijo de Conon, Agesilao, y Epaminondas. Es gran desgracia ver à los que entran à servir los empleos, y à manejar los negocios publicos, desnudos de todas armas, como lo dice en los proprios terminos Ciceron, sin noticia, sin luces, y casi sin la menor tintura de las ciencias, que sirven para adornar, y hermosear el entendimiento: *Nunc contra plerique ad honores adipiscendos, & ad Rempublicam gerendam nudi veniunt atque inermes, nulla cognitiones rerum, nulla scientia ornati.*

#### 2. Libertad de Syracusa.

DION, y Timoleon, dos hombres muy ilustres, se emplearon en restablecer la libertad de Syracusa. El primero echò los cimientos, y el segundo concluyò enteramente esta gran obra.

I. DION.

Lib. 3. de Orat.  
n. 137. y 141.

Ibid. n. 116.

#### I. DION.

No se si entre las vidas de los hombres ilustres, que nos ha dexado Plutarco, habrá alguna que sea mas preciosa, y particular que la de Dion; pero se puede asegurar con verdad, que no se hallará otra, que de à conocer mejor la utilidad de la buena educacion, y lo mucho que sirve el trato, y comunicacion con los sabios, y con los virtuosos. Este será el punto en que unicamente me detendré, haciendo algunas reflexiones sobre las circunstancias de la vida de Dion, que tienen la mayor relacion con él.

#### PRIMERA REFLEXION.

*La conversacion con los hombres sabios, y de integridad, es infinitamente util à los Principes.*

DION era hermano de Aristomaca, con quien estuvo casado Dionysio el primero. Un acaso, ó por mejor decir, segun Plutarco, una providencia particular, que iba desde lexos labrando los fundamentos de la libertad de Syracusa, havia conducido à ella à Platon el mas cèbre de los Filósofos. Dion se hizo su amigo, y su discipulo, y no fue poco lo que se aprovechò con sus lecciones. Porque aunque criado en las despreciables maximas de un Tyrano: acostumbraado à una sujecion temerosa, y servil: alimentado con el vicio, y las delicias; y en una palabra, teniendo un genero de vida, que hacia consistir el soberano bien en el apetito, y en la magnificen-

Vv 2

cia



cia, apenas oyò los discursos de este Filosofo, y apenas tomó el gusto à aquella Filosofia, que encamina à la virtud, quando sintió su alma inflamada de amor por ella.

El segundo Dionysio sucedió à su padre en una edad, (66) en que, como dice Tito-Livio, hablando de otro Rey de Syracusa, no siendo capaz de usar moderadamente de su libertad, estaba muy distante de la ciencia de gobernar. Desde que ciñó la Corona fue el primer cuidado de sus Cortesanos apoderarse de su corazon, y hacerse dueños de este jóven Principe con los continuos assaltos de la lisonja. No pensaban en otra cosa, que en tenerle siempre divertido con vanos entretenimientos, en festines, en el licencioso trato de las mugeres, y en todos los gustos, que son los mas vergonzosos. Persuadido Dion à que todos los vicios de este jóven Principe nacen de la mala educacion que havia tenido, procurò inclinarle à las conversaciones honestas, y hacerle gustar de los discursos capaces de rectificar las costumbres. Para esto le insinuó hiciesse venir à Platon à su Corte. Por mas repugnancia que tuviesse este Filosofo en hacer este viage, del qual esperaba muy poco fruto, no pudo resistir à las reiteradas instancias, que le hicieron por todas partes. Llegó por fin à Syracusa, à donde fue recibido con demostraciones extraordinarias de honores, y distinciones.

Encontró Platon las mas felices disposiciones en el jóven Dionysio, que se entregó sin reserva à sus lecciones, y consejos. Como el mismo havia

(66) Puerum, vix dum libertatem, redum dominati n. n. modice laetum. amicitia ad precipitandum in omnia vitia acceperunt. Liv. lib. 24. n. 4.

via aprovechado infinito con los avisos, y exemplos de Socrates su Maestro, el hombre mas hábil que tuvo el Paganismo para inducir, è inclinar los animos al gusto de la verdad; procuró manejar el entendimiento del jóven Tyrano con una destreza maravillosa, absteniendose de corregir con libertad sus pasiones, trabajando primero en grangearse su confianza con su trato dulce, y atractivo, y estudiando sobre todo en hacerle amable la virtud, para que triunfasse del vicio, que solo deriene à los hombres en sus lazos à fuerza de atractivos, de dulzuras, de satisfacciones, y de delicias que les ofrece.

La mudanza fue prompta, y maravillosa. El jóven Principe, sepultado hasta entonces en la ociosidad, en la desidia, y en la ignorancia de todas sus obligaciones, cuya consecuencia es inevitable, saliendo como de un profundo letargo, empezó à abrir los ojos, à conocer la belleza de la virtud, à saborearse con la dulzura, y hechizo de una conversacion, no menos sólida, que agradable, y se entregò con tanta actividad al deseo de aprender, y de instruirse, quanto havia sido antes su tedio, y horror. La Corte, que es el mono de los Principes, y sigue en todo sus inclinaciones, siguió su exemplo, imitando los mismos sentimientos. Todas las salas de Palacio, como otras tantas escuelas de Geometria, estaban llenas de aquel polvo, de que se firven los Geometras para trazar sus figuras, y llegó à ser en muy poco tiempo el estudio de la Filosofia, y de las mas elevadas Ciencias, el gusto dominante, y general.

El gran frato de estos estudios, respecto à un Prin-



Principe, no consiste solamente en llenar su entendimiento de una multitud de conocimientos muy curiosos, muy utiles, y repetidas veces muy necesarios; pero mucho mas en desviarle de la ociosidad, de la indolencia, y de los vanos entretenimientos de la Corte; en acostumbrarle à una vida aplicada, y seria; en darle el deseo de instruirse de las obligaciones en que se halla constituido; y en conocer à los que han sobrepasado en el arte de reynar; en una palabra, en ponerle en estado de gobernar por si mismo, y verlo todo con sus ojos, que es decir ser verdaderamente Rey. Pero à esto se oponen siempre los Cortesanos aduladores, como sucediò con el jòven Dionysio.

## SEGUNDA REFLEXION.

*Aduladores, peste funesta de las Cortes, y ruina de los Principes.*

Lo que dice Ciceròn de la adulacion, respecto à la amistad, es igualmente cierto respecto à la Corte de los Principes, que es su mas mortal veneno: *Sic habendum est, nullam in amicitias pestem esse majorem, quam adulationem.* Con el nombre de aduladores entiendo aquellos hombres falsos, y fingidos, de genio dòcil, y flexible, que como verdaderos Proteos toman mil formas diferentes, segun la necesidad lo requiere, unicamente atentos en agradar al Principe, siempre ocupados en estudiar su gusto, y sus inclinaciones, y en adivinar en su semblante sus deseos, formandose la injusta ley de no decirle jamàs verdad alguna que le disguste, de no contradecirle, y de ir siempre

CON

De amicit. n. 91.

Ibid. n. 91. 3.

con la corriente. Velan las Guardias al rededor del Palacio de los Reyes, dice un antiguo, para desviar à enemigos menos peligrosos que la lisonja. (67) Esta engaña las Centinelas: penetra no solamente en el Gavinete, pero tambien en el corazon del Principe, trabajando en quitarle lo que tiene de mas precioso, y mas esencial à su felicidad: quiere decir, aquella mente justa, y prudente con que discierne lo verdadero de lo falso, y el amor à la justicia, y al bien público.

No causa (68) maravilla el que un Principe jòven como Dionysio, no obstante su excelente natural, y hallarse entre los mejores exemplos, le fuese muy trabajoso, y dificil el mantenerse en su buen proposito, y que por fin cediese à una tentacion tan delicada en una Corte, infectada desde mucho tiempo, adonde la emulacion se dirige a solo al vicio, y donde se veia cercado de una multitud de lisonjeros, que no cessaban de alabarle, y aplaudirle en todo. Empezaron à tratar como ridicula la vida retirada, que le insinuaban, y los estudios à que le aplicaban, como si tratassen de hacerle Filosofo. Passaron mas adelante, y trabajaron de concierto en hacerle sospechoso, y aun odioso, el zelo de Dion, y de Platon, figurandolos (69) como cansados censores, y imperiosos pedagogos, que se tomaban una autoridad, que no le convenia à su edad, ni à su dignidad. Finalmente, Dion, y Platon con diferentes pretextos, y en diversos tiempos fueron ale-

xa-

(67) Sola quippe hæc, (adulatio) nequicquam vigilantibus satellitibus imperium depredatur; regumque nobilissimam partem, animam nimirum, aggreditur. *Synes. de regno.*

(68) Vix artibus honestis pudor, retinetur, nedum inter certamina vicio-

rum pudicitia, aut modestia, aut quidquam probi moris servaretur. *Tacit. Annal. lib. 14. cap. 15.*

(69) Tristes & superciliosos aliena vitæ censores, publicos pedagogos. *Senec. Epist. 123.*